

chas; lanzas y espadas de maderas con cortantes pedernales, mazos de á dos manos, tremendas piedras con sus botantes hondas, á bandera desplegada y llevando en sus cabezas levantados penachos de vistosos plumages; otros con aljabas y escudos de algodón, con caretas que imitaban á fieras salvajes, desnuda la piel, y al son de sus Tunkules [Jobon] y Tambores guerreros, trompás de caracol marino, trompetillas de largos carrizos, con las conchas de hicoteas y tortugas repicadas con el ramoso cuerno de tarro de ciervo, levantaban su gritería hasta el cielo crujendo la tierra á sus bárbaras pisadas; y al emblemático idioma de *Conalá* vámonos á dentro, *iram iram yam ta lá* á ellos, ellos son, cruzaron sus penetrantes dardos de flecheras saetas, por las mortíferas balas del bélico cañon. La batalla era sangrienta, furibunda, el arrojo indiano digno de los mas heróicos cantares, el *conalá* cuando se apagaban sus instrumentos bélicos, se oía allá en lontananza, y entónces furiosos lanzábanse desesperantes sobre las bocas de fuego, y á la brecha que el cañon abria; serrábanse compactas las filas, arrojando polvo sobre sus muertos y heridos, para que el enemigo no los viera. La lucha prolongábase, la sangre á torrentes en *Censla* corria, y cuerpo á cuerpo y mano á mano, ya casi vencían las huestes indianas, cuando se asoma el pequeño escuadron de caballería y los hidalgos caballeros, lanza en ristre y espada en mano, penetran en las filas indianas, destrozando al ejército en cuantas direcciones corrian: visto esto por Diego de Ordaz, conoció el estrago que hacia la caballería, pues la vanguardia del enemigo empezaba á remolinar y sin perder tiempo avanzó con su infantería, cargando á los que la oprimian con tanta resolucion, que los obligó á ceder; y fué ganando terreno, hasta que llegó al paraje que tenia despejado Hernan Cortés y sus capitanes. Uniéronse todos para hacer el último esfuerzo, y cargando á paso veloz, los indios se retiraban con diligencia, aunque caminaban haciendo *cara* y no dejaban de pelear á lo lar-

go con las armas arrojadas; en cuya forma de apartarse, y escusar apartadamente el combate perseveráron hasta que estrechándose el alcance, y viéndose otra vez acometidos, volvieron las espaldas y se declaró en fuga la retirada.

Visto por Cortés la precipitada fuga del enemigo, dá orden que no los persigan y que se recorriera el campo, hallándose de parte de los indios ochocientos muertos, muchos heridos y algunos prisioneros, y de parte del Castellano, dos muertos y setenta heridos, advirtiendo que entre los cinco prisioneros habian dos capitanes ó caciques.

Despues de hecha esta diligencia, Cortés con su tropa retiróse á un bosque de palmera, que circuía aquel llano, y bajo su anchurosa sombra, tributó gracias al Altísimo, por la victoria obtenida, fundando desde ese dia en conmemoracion de este hecho de armas, en los campos de *Censla*, la ciudad Victoria por haber sido el 25 de Marzo de 1519, dia de la Encarnacion del Divino Verbo.

Esta ciudad, como veremos adelante, fué poblada por el adelantado D. Francisco de Montejo [padre.] Los habitantes de ella celebraban allí y despues en San Juan Bautista hoy capital del Estado, el dia 25 suntuosamente sacando en procesion con el pendon real, á la Imágen de la Santísima Vírgen de la Victoria ó de la conquista, que Cortés les dejó á los indios despues de celebrada la paz con ellos, y la que se conserva hasta hoy en esta Santa Iglesia Parroquial de San Juan Bautista de Esquipulas. Desde que se vé se comprende que ella es; pues sin embargo de que ahora 12 años desgraciadamente la retocaron; pero aun conserva el tipo Español en sus facciones, lo mismo que el precioso niño que tiene en sus brazos. Todo el Estado debia rendirle un especial culto á esta Señora, pues por conducto de Ella, nos vino la gracia del cristianismo. y por consiguiente la luz de la civilizacion.

TRATADO DE PAZ.—Dice Solís que al otro dia mandó Cortés que se trajesen á su presencia los prisioneros, entre los

cuales habian dos ó tres capitanes. Venian temerosos creyendo hallar en el vencedor la misma crueldad que usaban ellos con sus rendidos; pero Hernan Cortés los recibió con grande benignidad, y animándolos con el semblante y con los brazos, los puso en libertad dándoles algunas bugerías y diciéndoles solamente: "que él sabia vencer y sabia perdonar." Pudo tanto esta de mostracion, que dentro de pocas horas vinieron al cuartel algunos indios cargados de maiz, gallinas y otros bastimentos para facilitar con este regalo la paz que venian á proponer de parte del cacique principal de Tabasco. Era gente vulgar y deslucida la que traia esta embajada, reparo que hizo Gerónimo de Aguilar, por ser estilo de aquella tierra el enviar á semejantes comisiones indios principales, con el mejor adorno de sus galas. Y aunque Hernan Cortés, deseaba la paz, y salir de aquel estado de cosas, para volar á la tierra del oro, no quiso admitirla sin que viniese la proposicion como debia, antes mandó que los despidiesen, y sin dejarse ver, respondió al cacique por medio del intérprete: "que si deseaba su amistad, enviase personas de mas categoría."

Treinta de los principales con plumages y penachos, se presentaron al dia siguiente á Cortés. Traian estos su acompañamiento de indios, cargados con otros regalos del mismo género, pero mas abundante. Los admitió Hernan Cortés á su presencia, asistido de todos sus capitanes, ostentando con sus vestidos de gala toda su grandeza, haciendo salva los cañones y girando la caballería. La pobre gente llegó hácia él, con profunda sumision y respeto, como si se acercara á sus Dioses, y agitando el humo del ánimo copal y del navá, lo incensaban con sus bracerillos de barro. En seguida propusieron su embajada, que empezó por disculparse de lo que habian hecho, concluyendo por pedir rendidamente la paz. Respondió el general, que deseaba ser amigo de ellos con tal que fueran vasallos de Carlos V, con cuya condicion los perdonaba y cancelaba la paz; la que,

con grande aplauso de los embajadores quedó estipulada y asentada; se retiraron muy gustosos y fácilmente enriquecidos con aquellas cuentas y abalorios de que tanta estima hacian.

Despues se presentó el cacique de Tabasco en visita á Cortés, con todo el séquito de sus capitanes y aliados, y con un presente de ropas de algodón, plumas de varios colores, y algunas piezas de oro bajo, de mas artificio que valor. Despues de los afectuosos saludos, rendimientos y profundas genuflecciones, donó el regalo á Cortés, quien se manifestó muy benévolo y caballeroso, reciprosidándose mutuamente las promesas de amistad y de alianza. El mismo aga-ajo hacian los capitanes españoles á los indios principales de la comitiva; entendíanse mas por el lenguaje de los signos que por el de las palabras.

Despidióse el cacique dejando aplazada su visita para volver al otro dia, y dió á entender su confianza y sinceridad con mandar á sus vasallos delante de Cortés, que volviesen luego á poblar el lugar de Tabasco y llevasen consigo sus familias, para que asistiesen el servicio de los españoles. Al dia siguiente volvió al cuartel con el mismo acompañamiento, y con veinte indias bien adornadas al uso de la tierra, sobresaliendo entre ellas la Malintzit, y las cuales dijo traia de presente á Cortés, para que en el viaje cuidasen de su regalo y el de sus compañeros.

Apartóse Hernan Cortés con el cacique y con los principales de su séquito, y les hizo un razonamiento con la voz de su intérprete, dándoles á entender: "como era vasallo y ministro de un poderoso monarca, y que su intento era hacer los felices, poniéndolos en la obediencia de su príncipe, reducirlos á la verdadera religion, y destruir los errores de su idolatría. Esforzó este razonamiento con su natural elocuencia y con su autoridad, en términos que reconocieron los caciques al rey

de España por su soberano, y se les exortò á mantener fielmente la obediencia á este monarca.

Los padres Olmeda y Juan Diaz, aprovechaban todo el tiempo que les era posible, para catequizar é instruir en la religion, y predicar el evangelio á aquellas gentes, entre las cuales contamos á las veinte indítas.

El Domingo de Ramos 17 de Abril de 1519, estaba aparejado un magnífico lugar *ad hoc* en la ciudad indígena de Tabasco, hoy ruinas de Comalcalco; en el que el M. R. P. F. Bartolomé Olmedo, celebraba el santo y tremendo sacrificio de la misa, el acto mas sublime de nuestra religion, oficiando en él, el P. Diaz, Aguilar, y algunos soldados que entendian el canto de la Iglesia. Y despues de benditas las palmas, recibian solemnemente el sacro bautismo de manos del R. Olmedo, las veinte esclavas índias regaladas à Cortés; poniéndosele á la Malinche el nombre de *Marina*. Dios así abria en *Dos-Bocas* las puertas del cristianismo católico á los futuros creyentes de esta provincia, donando esas primicias.

Los índios atónitos y suspensos con la pompa de nuestra hermosa religion, chocaria el oleaje de la contradiccion que ella en sí formaba en su espíritu con los diabòlicos sacrificios de sus nefandos Dioses gentílicos, y batiendo á ejemplo de los Españoles la verdosa palma en sus toscas manos, circuian al rededor de la vistosa procesion; la que daba un aspecto grandioso en aquellos lugares, á la primera funcion religiosa que en Tabasco se celebrára.

Acabada la misa, se despidió Cortés del Cacique y de todos los índios principales, dejándoles la cruz y la imágen y volviendo á renovar la paz con mayores ofertas y demostraciones de amistad, se embarcó el Lunes Santo de 1519 llevándose á las veinte esclavas, rumbo á Culúa, San Juan de Ulúa.

La escuadra iba barajando la costa de Tabasco, y la tripulacion al ver los hermosos y verdes bosques de esta tierra podia haber cantado con Lord Morpht

“Salve mil veces, salve hermosos bosques,
 Donde reina verdor inmarcesible;
 Do se eleva la palma majestuosa;
 Do el azahar esparce su fragancia;
 Do los lijeros juncos se entretejen,
 Y su anchurosa sombra de la ceiva!
 Salve, mil veces salve bello cielo
 De azul peremne y de eternal pureza;
 Do á los rosados tintes de la tarde
 Sigue el zafir purísimo y sereno

Concluirian:

A Dios bello suelo Tabasqueño.”

LA MALINCHE. —La Malintzint ó Malinche, como la llamaban los Mexicanos, era natural de Painala en la provincia mejicana de Coatzacoalco que partia sus términos con Tabasco. Su padre fué un cacique de los principales; pero habiendo muerto, su madre se casó en segundas nupcias con otro noble tributario, de quien tuvo un hijo. Para que toda la herencia recayése sobre este, fué vendida ó regalada la hija á unos mercaderes de Xicalango, procedentes de las cercanías de Tabasco; y se corrió la palabra de que habia muerto, y para que el pueblo de Painala lo creyése, dió la casualidad que, el día que los de Xicalango venian con ella, amaneció muerta la hija de una esclava de la casa, y la madre inícuca hizo aparecer que aquella era la niña Malintzit.

En Xicalango hablaban el mejicano, y cuando los Tabasqueños ganaron aquella famosa batalla á los Xicalangos, la Malinche vino á los Tabasqueños en donacion, educándose aquí y aprendiendo el idioma mayo que en la provincia se hablaba, de esta manera y con el conocimiento de estos dos idiomas, la Providencia Divina prepara á la Malintzit como la intérprete para los grandes acontecimientos de la conquista. Nos la pintan como una mujer hermosa y de mucho espíritu. Durante toda su vida permaneció constan-

te y fiel á los Españoles, y en su afecto personal á Cortés, este la obtuvo como ya reseñamos de los Tabasqueños entre las veinte esclavas con que lo obsequiaron. Entónces la Malinche tendria sus diez y ocho abriles y se presentó delante del concurso, con aquel traje de las hijas entónces de Tabasco, pero por su actitud, su gentileza y elegancia, sus ojos vivos y centellantes, su noble ademan y por su téz tan pulcra, se conocia inmediatamente que por sus venas corría la noble sangre Azteca y á quien podian haber caudado con el Bate Moratin:

Admira tan lucida cabalgada,
Y espectáculo tal D^a Marina,
India noble al caudillo presentada,
De fortuna y belleza peregrina.

Con despejado espíritu y viveza
Gira la vista en el concurso mudo;
Rico manto de extrema sutileza
Con chapas de oro autorizarla pudo,
Prendiendo con bizarra gentileza
Sobre los pechos con airoso nudo;
Reina parece de la indiana Zona,
Varonil y hermorísima Amazona.

Al regenerarla en las aguas del bautismo, se le puso por el R. P. Olmedo el nombre de *Marina*.

D^a Marina fué presentada á Alonso Portocarrero, este partió poco despues á Castilla, y Cortés la retiró á su poder. Ella aprendió el español con tanta mas rapidéz, cuanto que era el idioma del amor.

Mas tarde parece que tuvo un hijo con Cortés, llamado D. Martin Cortés, comendador que fué de la órden militar de Santiago; algunos aseguran que así que enviudó Cortés se casó con ella, pero Bernal Diaz dice: que Cortés despues

que enviudó de D^a Catalina Xuarez se casó en españa con la noble D^a Juana Ramirez de Arellano y Zúniga, y que la Malinche casó con D. Juan Xaramillo; uno de los capitanes de la conquista.

De los incidentes históricos bien comprobados, pocos tienen un carácter mas romancesco que este. De todos modos, D^a Marina fué incuestionablemente una mujer muy extraordinaria. Novelas y romances enteros se pueden formar de ella. El valor, magnanimidad y temple de espíritu que tenia, juntamente con los importantes servicios que prestó en la conquista á España, fueron bastantes para exitar fuertemente el aprecio y la memoria que dejó grabada con caracteres indelebles, tanto en la raza conquistada, como en la conquistadora.

Mas adelante veremos el emblema de armas que se le concedió á Tabasco en que ella figura.

* *
¿Quién vino á Tabasco despues de Grijalva?

El célebre conquistador Hernan Cortés, jóven de 34 años natural de Medellin.

¿Cuándo llegó á Tabasco?

El 13 de Marzo de 1519 llegó con la armada de su mando á *Dos-bocas*.

¿Cómo lo recibieron los indios?

En guerra, habiendo tenido varios encuentros, en los que fueron derrotados los Tabasqueños.

¿Qué sucedió?

Que abandonando su atrincherada ciudad los indios, los españoles entraron en ella, admirándola por su construccion y grandes caceríos.

¿Qué fué de los indios?

Que el 25 de Marzo de 1519 presentaron en los campos de Censla, á una legua de la Ciudad, una brillante accion con 40,000 hombres, pudiendo mas la arma de la caballería castellana, que el denodado arrojo personal indiano,

¿Qué hicieron los Españoles?

Que á consecuencia del definitivo triunfo, Cortés erigió en Censla, la ciudad "de Victoria" concedió paz á los indios y que volviesen á ocupar su lugar con sus familias.

¿Cómo trató Cortés al cacique de Tabasco?

Muy bien; y en cambio el cacique le regaló á Cortés las 20 esclavas entre las cuales estaba la Malinche.

¿Qué mas sucedió?

Que el Domingo de Ramos de 1519, se bautizaban á las esclavas y Malinche y se celebraba por el R. P. Olmedo, la primera funcion religiosa católica que hubo en Tabasco.

De allí se embarcaron los Españoles rumbo á San Juan de Ulúa, á seguir la gran conquista.

¿Quién es la Malinche?

La célebre indita, que el cacique de Tabasco le regaló á Cortés y cuya historia ya hemos reseñado.

LECCION XIV.

Pasa Cortés por Tabasco cuando vá á Hivueras ó Honduras, y lo que le sucede.

Grandes acontecimientos se habian efectuado desde que Cortés dejara á los Tabasqueños, pues como el dice en sus cartas al emperador: "y mandé al alguacil mayor, pues como no los habia enviado á visitar tanto tiempo habia; por la guerra que tenia yó con Moctezuma; porque yo los habia tenido siempre por amigos, y vasallos de Vuestra Alteza, y que hallarian en mí buena voluntad. Mas el dicho alguacil mayor que lo era Sandoval, encontró que estaban reveladas estas provincias, y en Goatzacoalco aprendió una señora india, á quien todos en aquella parte obedecian y se

apaciguó todo, pues ella mandò llamar á todos los señores y caciques; y les mandó que obedeciesen lo que se les quiciera mandar en nombre del Rey de España, por que ella así lo habia de hacer; en tal virtud se apaciguaron y volvieron al servicio de su Magestad, las provincias de Tabasco y otras"

Venia en esta espedicion Bernal Diaz y estuvo en Copilco, Tabasco y Cimatan.

Merece hacerse aquí una mencion especial del pueblo de Túcta del partido hoy de Nacajuca, que ayudó mucho á los españoles á pacificar esta tierra en esta ocasion, y el rey, agració á sus naturales con un cuadro en que está pintada la corona real y que hoy se conserva en la Iglesia de este mismo pueblo, se le llamaba por este motivo el pueblo de la corona de Túcta.

A esta sazón, Cortés ya habia rendido á las huestes Aztecas, Moctezuma muerto, el gran Guatimozin preso con los señores de Tescuco y Tlacopan; que fueron Couanoctzin y Tetepanquetzal y sabiendo que Cristobal de Olid se le habia sublevado con la armada, salió en busca de Francisco de las Casas rumbo á Honduras pasando por Tabasco.

Cortés venia con gran comitiva, trayendo á los ilustres cautivos. Al pasar por Goatzacoalco, mandó que todos los caciques de los contornos, viniesen á recibirlo; y la madre de D^a Marina con el hijo de su segundo matrimonio, obedientes á este mandato, se presentaron entre los demas, no sin temor de ser castigados por el tratamiento que habian dado á D^a Marina durante su infancia. Bernal Diaz refiere esta interesante entrevista, y atesta solemnemente la verdad de ella. Dice, que la semejanza entre la madre y la hija era muy notable.

La última les aseguró que los perdonaba, pues que su madre no habia sabido lo que habia hecho, y ella por su parte habia ganado mucho.

Despues siguieron su marcha, llegaron á Tonalá, pasa-